

años, imitado en esto, como en lo demas, a su Padre y Maestro san Ignacio: juntamente empeço a tratar mas gente, y a comunicar del bien de sus almas con muchas personas graues y doctas de la Vniuersidad, y del Colegio mayor, como el Doctor Lartaun, que despues fue Obispo del Cuzco, el Doctor Aguilera, y el Doctor Miranda, y otros Doctores, y personas señaladas; porque como luego echaron de ver la capacidad del Hermano, y el singular don que Dios le auia dado para hablar, y especialmente de Dios, todos le reuerenciaban, y procurauan tratar con él. Como el seruo de Dios no buscava de las almas mas que a ellas mismas, no se aproueche de su seruo mas que para ser Colegial Gramatico, para no ocuparse en seruir alguna persona, pareciendole que no seria menos humildad entrar en la Comunidad de tantos niños vn hombre tan hecho; pero él se auia hecho como el niño del Euangelio, siendo en sus ojos el mas pequeño del mundo. Entrò en su Colegio con los demas, no mudando el habito que traía, que era su manteo y sotana, bien cortos, y pobres, porque dispensaron con él en el manto de Colegial, que nunca truxo. Dieronle a él solo vn aposento, hasta que el año siguiente de quarenta y quatro, alcanço Seuillano licencia para viuir cõ él, y assi se boluieron a juntar viuiendo juntos en vn aposento los dos, con grande hermandad y amor: Ningun dia faltauan a los exercicios espirituales, y de deuocion que vsa la Compañia, con que traian muy rendida su voluntad a la de Dios, arrancando con la diuina gracia toda contraria inclinacion, y apetito. Todo lo qual hazia facil la continua deuocion, frequentes visitaciones, y consuelos, con que el Señor los regalaua. Ayudaua a esto el contentò y gusto que sentian de la suma pobreza que passauan; porque aunque no faltaua a nūef-

tro Hermano Villanueva la corta porcion de Colegial, todo lo demas lo auia de buscar de limosna, y era de manera, que por no tener con que comprar vn libro viejo para el estudio, tomaua prestado el de otros compañeros, y trasladaua poco a poco las liciones que en la semana siguiente se auian de leer. Passaua muchas hambres el seruo de Dios Villanueva; y quando le venia gana de comer antes de su hora, satisfacía a este deseo con vnarecia diciplina, vareandose fuertemente todo el cuerpo. Solia salir a la orilla del rio, y coger algunas varas delgadas de fauce, o mimbres, y con ellas boluia a casa, y se castigaua cruelmente. En el Colegio viendo la demasiada soltura y perdicion de sus Colegiales, y el desorden de los demas estudiantes, començo con amor y blandura a traerlos al camino de la virtud, tratandoles a vezes en comun, y a vezes en particular, de cosas de Dios, y de sus almas; otras vezes reprehendiendoles como Padre. Y aunque auia muchos que le oían de buena gana, con aficion y deseo de aprouecharse, otros murmurauan del, y le imponian algunas calumnias, levantandole persecuciones y trabajos, que se le juntauan a la gran pobreza que passaua. Pero todo lo deshazia, y facilitaua su mucha virtud y discrecion: A pocos dias el recogimiento y virtud que auia en el Colegio, crecio de manera, que fue cosa muy publica y notoria en toda la Vniuersidad. Porque fue tanto el respeto que le cobraron, que ninguno se atreuia delante del hazer trauesura; y si a caso andauan en alguna, quando él entraua la dexauan luego, y se iban huyendo a esconder a sus aposentos, por no ser conocidos. Los de mayor edad y capacidad de tal manera se reformaron en el cuidado del estudio, y de la virtud, que no solo causaua deuocion, más admiracion, a los que sabían como

auian antes procedido. Fue cosa muy notada de muchos, que fuera de vno, o de dos, todos aquellos Colegiales se entraron Religiosos, cosa bien nueva hasta entonces en aquella Vniuersidad. Destos fue vno el Padre Fray Diego de Yepes, Religioso de san Gerónimo, que después fue Confessor de Felipe Segundo, y Obispo de Tarazona, a quien santa Teresa de IESVS estimó mucho por su virtud y letras, y se confesó con él, y él escribió su vida, después de muerta la santa; el qual solia dezir muy agradecido, que el principio de su bien aya sido el Padre Francisco de Villanueva, porque siendo Colegial con él, vna vez se le hizo contradizoz, y le començò a hablar desta manera: De quando a quando os confessais, señor? El le respondió, que de Quaresma a Quaresma, o de Pascua a Pascua. Muy tarde es esto, le dixo; añadiendo: Y de quando a quando os poneis camisa? Destas y semejantes razones ordinarias y llanas solia vsar, mas con tanto espíritu, suauidad, y gracia, que luego dexaua rendido al que hablaua, como lo quedò este estudiantico, tratãdo cõ él muy frecuentemente de allí adelante, y assi le enseñò a examinar cada dia su conciencia, y las otras deuociones q̄ él solia encargar, hasta q̄ a pocos dias le dio los exercicios espirituales, en los quales se determinò ser de la Cõpañia, aunq̄ por persuasion de vn Religioso Geronimo, poco después, quedãdo cõ el mismo proposito, solo mudò la Religion. Desta manera fue ganando todos los Colegiales, los quales le vinierõ a cobrar tãto amor y respeto, y a tener tanta opiaion de su santidad, q̄ dezian comunmente d'él, que los animalillos domesticos, hasta los ratoncillos, le salian a pedir de comer, y él se lo daua por su mano. No hazia menos fruto en todos los granes y doctos varones de la Vniuersidad; porq̄ no solo a Colegiales mayores, mas a algunos otros Doctores traxo a hazer los exercicios

espirituales. Y el que aùn no sabia Latin, tenia por dicipulos en el espíritu a los q̄ en ciencias eran Maestros de todos. Era tan profundo el sentimiento q̄ tenia de Dios, y de todos los medios q̄ la Iglesia nos propone para llegarnos a él, como es la oracion, la mortificación, y penitencia, resignacion de la voluntad en la de Dios, imitaciõ de Christo, y de sus Santos, y del vsq̄ y frequencia de los Sacramentos, que quando se le ofrecia ocasion hablaua tan alta mente dellos, q̄ la falta conocida de la doctrina, y poca autoridad, nõ era bastante a disminuir la opinion y credito que de su virtud y Religion se tenia. Añadiase a esto, q̄ el modo con q̄ trataba destas cosas, quando se ofrecia coyuntura, era tã suauite, tan discreto, y amado, y tan lleno de espíritu, q̄ junto con admirar a todos ver vn hombre idiota, hablar tã bien de cosas tan altas, por marauilla se hallaua alguno de los que le oian q̄ no le quedasse aficionado, y por el mismo caso con virtuos y firmes propósitos de seruir a Dios, por lo qual el P. Fr. Pascual Mancio, hõbre doctissimo, y grauissimo, de la Orden de santo Domingo, q̄ tuuo la primera Catedra de Teologia en las Vniuersidades de Alcalá, y Salamanca, començò tãto a gustar del, q̄ se le passauã tres horas oyendole. Vna vez auendole oido vn buen rato, con mucha admiracion, le dixo, que porq̄ no predicaua, que haria gran fruto? respondió el seruo de Dios: Vuestra Paternidad nõ sabe que soy idiota, y empieço aora a aprender la Gramatica. Desta manera encubria su saber el q̄ era tenido por Maestro de tantos. **Q**UANDO EN esta ocasion passò por Alcalá el seruo de Dios Padre Pedro Fabro, el primer cõpañero de san Ignacio, y cõ vna limosna que recabò de la Infanta doña Maria, y ordenò al Hermano Villanueva q̄ diese forma a vn Colegio con algunos estudiantes q̄ le embiaria, y que para esto buscasse alguna casa, q̄ en Alcalá llaman patio, quando es de

estu-

estudiantes. Topò vno tal que se le dieron de valde, solo porque le limpiasse y adereçasse. Era este vn patio, llamado por ignominia, de Matapertos, o de los Aguadores, el postrero de tres q̄ auia detras del Colegio de la Trinidad, y mas apegado al muro de la Villa. Estaua tan sucio y lleno de vafura, y los pocos aposentos del tan deshechos, y desbaratados, que en èl no habitauan sino estudiantes pobres, y aguadores. Adereçole el sieruo de Dios, con su compañero Seuillano, lo mejor que se pudo, y metiose en èl, quedandose en su Colegio Seuillano, estudiando su Gramatica, por todo aquel año; pero nunca dexado de acudir a casa a comunicar con los demas. Estando tã pobremente adereçado el nuevo Colegio, llegaron los Hermanos Maximiliano Capela, y Manuel Lopez, q̄ teniendo por Superior a nuestro Villanueva, començarõ a viuir en forma de Colegio, si bien cõ harta pobreza, porq̄ la limosna q̄ les auia señalado la Infanta doña Maria, llegaua a sus manos muy limitada y desminuida, por lo qual les era forçoso fauorecerse de otras personas, y aũ les faltaua lo necesario, y se holgarã de tener el pan q̄ era menester, q̄ de carne con media asadura q̄ traian del rastro, passauan vna semana entera, contentãdose con yeruas cozidas a las noches. Andauã con todo esso alegres y cõtentos, y glorificando a Dios. Su modo de proceder era entõces practicar lo q̄ auia aprendido de nuestro P. san Ignacio en Roma, y auia visto exercitar en Coimbra; porq̄ entonces aun no auian salido las Cõstituciones. Nunca perdiã sus exercicios espirituales; confessauanse cõ vn Fraile de la Trinidad, q̄ alli cerca tenian, y comulgauã cada ocho dias. Los officios de casa repartian entre si, aunq̄ el Superior reseruaua para si el buscar la comida, cõpralla, y adereçalla. Cõ los de fuera hazian lo q̄ podian, con su feruiente y humilde comunicacion, y exẽplar trato, siempre q̄ se ofrecia ocasion,

y principalmẽte con su mucha modestia, con q̄ ganauan y aficionauã mucho a los estudiantes con quien tratauan, porq̄ en lo demas no tenian mano, como no erã Sacerdotes. En sus estudios trabajauan lo mas q̄ podian. El Hermano Seuillano estudiava su Gramatica y nuestro Villanueva cõseruaua lo q̄ auia aprẽdido; los dos solos Maximiliano, y Manuel Lopez, ivã a las Escuelas, y oĩa de dos insignes Maestros, q̄ erã el P. M. Mancio, y el Doctor Cuesta, q̄ despues fue Obispo de Leon, cuyas letras eran muy estimadas. Entrãdo el Verano parecio a los quatro limpiar de proposito aquel patio, y adereçar la casa lo mejor q̄ pudiesen; hizieronlo asì, no sin grãde trabajo: ellos esportean la mucha tierra q̄ en èl auia, adereçauan los aposentos, y sacaron vna puerta a la calle, que antes no la tenia, porq̄ se entraua por otra casa. Del trabajo que en esto tomaron, y de los calores demasiados, comẽçarõ todos a caer enfermos, fuera de nuestro Villanueva, q̄ estaua fuera de Alcalá, dando los exercicios a vna persona. Pero como fuesse agrauandose la enfermedad, y los calores creciẽdo, sin tener reparo de casa, y faltandoles todo aliuiio, por lo qual andauan echados por los fuelos; el Doctor Iuan Carrillo, q̄ los curaua, les aconsejõ q̄ se saliesen de Alcalá, si querian saluar la vida. Como el sieruo de Dios supo el estado de su gẽte, vino luego, y lleuolos a Guadaluara; alli alquilõ vna casilla, en q̄ los puso. Curaualos vn Medico del Duque del Infantado, el Doctor Luis Gomez, dandoles juntamente algunas limosnas con grande voluntad, sabiendo que eran hijos de san Ignacio, con quien tuuo mucha amistad, quando estiuo en Alcalá: porque por dondequiera que passò el sieruo de Dios Ignacio causò con su heroica virtud tanta admiracion, que dexò muchos aficionados y deuotos, para q̄ sus hijos quando se esparciesen por el mundo tuuiesen en ellos algun aliuiio.

seruia a los enfermos el Hermano Villanueva su Rector, con singular caridad, no perdonando a trabajo, porque salia cada dia fuera a comprar lo necessario, a traer los xaraues, y las demas medicinas. En casa el era el que lo guisaua, y adereçaua todo; hazia las camas, y limpiava el aposento en que estauan, con tanta alegria, diligencia, y amor, que los admiraua a todos, y verle era parte para que tuuiesen grande aliuio en sus dolores, y pobreza. Con todas estas ocupaciones passò este Verano a todo el libro de Iob: con el poco Latin que sabia, sacaua del, y descubria tantos, y tan profundos misterios, con que los consolaua en sus platicas, y espirituales exortaciones que les hazia, que los admiraua. Por el mes de Agosto les embiò nuestro Señor vna ayuda, que fue vn Hermano estudiante Teologo, llamado Iuan de Valderrabano, que acabaua de recibir en Valladolid el Padre Antonio de Araoz, y le embiaua a juntarse con los otros de Alcalá. Vino muy a tiempo a seruir a los enfermos, ayudando a nuestro Villanueva, que lo auia bien menester, hasta q̄ llegó el tiempo, en que estando ya todos mejores se pudieron boluer a su Casa de Alcalá. Metieronse en su pobre patio de Mataperros, donde aunque pocos, no poco se dauan a los espirituales exercicios, procurando cada vno auentajarse a los otros en la humildad y caridad, y muy en particular en la Religiosa obediencia. Cupo al Hermano Valderrabano el oficio de la cocina, que le durò por dos años, perseverando en el con tanto gusto, y espiritu, que compuso allivn libro, en que espiritualizò todo quanto a aquel oficio tocaua. Aquí le labrò nuestro Señor, y le fundò en humildad, para edificar en el las raras virtudes que tuuo; porque le dotò de vn don de castidad purissima, la qual conseruò con su diuina gracia todos los dias de su vida. Diòle mas vn don de oraciõ muy alto, y perseverante,

digno premio de la castidad. Fuera del tiempo ordinario que tiene la Compañia, el tenia vna hora de oracion a las tardes, de cinco a seis, tan sin faltar en ella, que todos los que despues fueron sus subditos, ya sabian que aquella hora no se auia de ir a su aposento. Vino a ser este Hermano Rector de muchos Colegios, y el primer Prouincial que huuo en la Prouincia de Toledo, persona de gran espiritu y prudencia. De la misma manera iba Dios enriqueciendo a los demas para los varios officios, y empleos de su seruicio, en que les puso. Y al passo que ellos iban creciendo en virtud, iba el Señor aumentando el Colegio. Llegaron presto a ser ocho, con vn Sacerdote que les vino, ocupados los estudiantes en sus estudios, y los demas en sus officios, y todos en exercicios de humildad, mortificacion, y caridad, con que crecian en letras, y en virtud juntamente; aunque a pocos dias los mortificò nuestro Señor, sacandoles el Sacerdote por orden de san Ignacio nuestro Padre, que le llamó a Roma. De allí adelante escogieron vn Sacerdote anciano virtuoso, que los Domingos y Fiestas los confessaua, y dezia Missa, y comulgaua en la Iglesia de san Ilesonso, o en santa Maria. Durò esto hasta el año de quarenta y nueue, en que entrò en la Compañia el Maestro Silua, Sacerdote que les confessaua, y dezia Missa en casa, y los comulgaua. El Verano del año siguiente de 1547. remiando el Hermano Rector, que por la incomodidad de la casa, y destemplança de aquel lugar, no cayessen malos sus Colegiales, procurò sacarlos de Alcalá; pero ellos se tratauan tan mal, que no bastò aquella diligencia para estoruar que no cayessen todos enfermos, fuera de vno solo: no tenian socorro humano, pero en el diuino tenia mucho. Deparòles el Señor al Doctor Ortiz, Cura de Galapagar, que les lleuò a su casa, y curò con gran cuidado, dando tal exemplo de paciencia

y virtud los enfermos, que edificados todos los criados que les asistieron de su grande Religión, dexaron quanto tenían a la Compañía, y dos dellos dieron sus mismas personas, pidiendo ser recibidos en ella, como lo fueron, y sirvieron mucho a nuestro Señor.

## §. III.

*Gana a muchos con su trato y exemplo, y con su prudencia previene un grande daño de los suyos.*

**A**L Inuierno siguiente mudaron en Alcalá casa, fuera de la puerta de Santiago, por ser tan mala la antigua, y tan pequeña, que no era capaz para los que venian de nuevo. Començò el Hermano Rector Francisco de Villanueva a estudiar Artes, aunq̃ por sus muchas ocupaciones no las pudo acabar: pero suplió su falta el excelente entendimiento que Dios le dio, pues con andar estudiando Sumulas era tanto el respeto que le tenían los Doctores mas graues de la Vniuersidad, q̃ reconocian en él superioridad. Y como con ocasion de sus estudios, así él, como los demas, comunicassen y traxessen mas gente, mayor numero iba allegandose a Dios, y pedian ser admitidos a hazer los exercicios espirituales. No pocos huuo que se mouian a entrar en la Compañía. Vno dellos fue el Maestro del Hermano Villanueva, el Doctor Velazquez, aunque no lo executò, teniendo nuestro Señor escogido para seruirse del en apacentar sus ouejas, que lo hizo muy a gusto suyo quando vino a ser Arçobispo de Santiago, el qual se admiraua de la santidad de su discipulo, a quien tenia por Maestro de toda virtud, y sapientissimo en las cosas de espíritu, y la Teología mistica. Era tan grande la edifica-

cion que causaua en todos los que le veían, que ganaua con ella la voluntad de hombres grauisimos, para sí, y para Dios. Entre ellos fue vno el Doctor Alonso Ramirez de Vergara, persona nobilissima, y de grandes prendas, fue Colegial mayor, Rector de la Vniuersidad, Canonigo Magistral de Cuenca, y que desprecio vn rico Obispado de España. Dixole vn huesped suyo muchas cosas del Hermano Villanueva, y de los demas sus compañeros. Dióle gana de saber que gente era aquella; trauò amistad cõ el Hermano Rector, el qual le fue con gran destreza meriendo en plasticas espirituales. Como este Doctor era hombre de tan buen juicio y prudencia, iba notando atentamente, quan bien hablaua de Dios, y quan atentadamente, quan viuas eran sus razones, no aprendidas en escuelas, ni sacadas de los libros, con que espíritu, y quan de veras las dezia, y quan impresas las dexaua en el coraçon. Todo lo qual le marauillaua mucho mas, entendiendo que el Hermano Villanueva no tenia letras, ni sabia mas que vn poco de Latin mal sabido, y las Artes que entonces estudiaua. Vino a gustar tanto de su trato, y a serle tan deuoto y amigo, que nunca perdiò ocasion de conuersar con él. Cobró tanto credito, y estima de su virtud y santidad, y de su gran prudencia espiritual, que le vino a pedir le diese los exercicios espirituales: porque aunque él era en letras y prudencia tan auentajado, le pareció que le faltaua mucho que podia aprender para el gouerno de su alma, del nuevo Maestro que escogia. Salio de los exercicios otro hombre, tan aficionado a su Maestro espiritual, y por él a la Compañía, que quiso ser della, y ya que no lo vino a alcançar, la dió quanto tenia. Fue a los principios muy notado por la amistad con los nuestros, y murmurado de personas graues de la Vniuersidad, que se le dauan por amigos. Reprehendianle, porque tan familiarmente

te trataba con gente tan nueva, y se pagua vn hombre tan Letrado, y de tanta autoridad, de gente tan sin letras, y sin autoridad. Deziañle, que mirasse desautorizaua su persona, en quien auia tantas partes para qualquier dignidad; y ponía a peligro su honra, si se descubriese alguna cosa de gente tan desconocida. Mas estas y semejantes razones no bastauan para que hiziesen dexar al buen Doctor lo que auia alcançado, y perder lo que auia hallado. Disimulaua, y respondia a los que desto le habluauan, lo mejor que podia con su mucha prudencia, no dexando de proseguir su trato, y la amistad comenzada. Pero porque todo esto lo declaró muy bien en vna carta que el mismo Doctor Vergara escriuió de Alcalá a los 18. de Junio del año de 1548. en q̄ hizo aquella mudança, para el Padre Doctor Torres, que estaua en Salamanca, dándole cuenta de su dicha, y que xandose de si por auerla hallado tan tarde; en ella se verá esto mejor. Dize entre otras cosas assi: Yo he comunicado algo de las materias de la santa Compañía con mi Padre Villanueva, al qual me ha dado Dios por despertador de mi alma, y Angel de guarda. Lo que siento en mi es, que me pesa lo tarde que lo comencé a gustar, y lo poco que lo he continuado: espero en nuestro Señor con su favor de lo acabar. Y porque no falta el Capitan. Que dirán? que me impide con toda la posible artillería, ruego a V.R. y a los Hermanos que allá están, me encomienden a nuestro Señor, para que de el perficere, pues ha dado a sentir lo que es. Y para mostrar por las obras la voluntad verdadera, y el sentimiéro que auia cobrado de la Compañía, pocos dias despues que hizo los exercicios, echando de ver la incomodidad q̄ los nuestros passauan, andando por casas ajenas, alquiladas, y mal adereçadas, embió al Hermano Villanueva vn cofre de moneda, en que vendrian como setecientos a ochocientos ducados, que era en

tôces todo su caudal y tesoro, para que con ellos comprasse vna casa. El Hermano Villanueva quando lo supo, dio el cofre a vn Hermano, diziendole, que fuesse luego al Doctor Vergara, y que agradeciendo mucho su voluntad, se le tornasse, diziendo, que nosotros no teniamos necesidad de aquel dinero, que su merced la tendria mas del; y a quien Dios encomendasse el comprarnos casa, el lo haria: que si a su merced Dios auia dado este cuidado, que allá se lo huuiesse con nuestro Señor. Con tan raro hecho quedò el Doctor grandemente edificado, y mas afecto al Hermano Francisco de Villanueva.

EN el mismo tiempo ganò el siervo de Dios con su exemplo a vn Abogado muy celebre que estaua en Alcalá, bien conocido por sus grandes letras y virtud. Llamauase el Licenciado Diego Martinez, el qual solia leer frequentemente el libro de los Euāgelios, mirando con atencion, y suma reuerencia, aquellas palabras de vida, no sin grande gusto que recibia de tan soberana doctrina. Echaua muchas vezes los ojos por el mūdo, y por los varios estados q̄ ay en el, buscādo cō grāde ansia, si acaso topasse en alguna parte el Euāgelio de Christo practicado. Dauale mucha pena ver, quā olvidado estaua en el mundo el vso de los Sacramētos de la confessiō y comuniō, q̄ Christo nos dexò para remedio de los pecados, y deseaua sobre manera verle introducido. Este Letrado, recien venidos los nuestros a Alcalá, miraua los atentamēte, cōsiderando su modo de proceder, y gustādo de lo q̄ en ellos veía, vino a dezirse a si mismo: Hallado he lo q̄ buscava, he aqui la gēte q̄ deseaua. Miraua la humildad y verdad de sus palabras, la fuerza del espiritu cō q̄ persuadiā, su grā modestia, la caridad y amor q̄ entre si y con todos teniā, la deuocion continua con Dios, el cuidado y diligēcia cō q̄ andauā trayēdo a todos a la frequēcia de los Sacramentos. Todo esto le persuadió, que

que era aquella gente la Evangelica que buscava, y que el auia pedido muchas vezes a Dios: por lo qual les fue siempre muy familiar y deuoto, y continuo prògnero de la virtud y prudencia de nuestro Villanueva. Ni fue poco maravilloso el modo con que ganò a vn Religioso de san Francisco, de mucha autoridad y mano en Alcalá; si bien era lego, y portero de aquel santo Conuentiono. Llamauase fray Christoual, el qual aunque sin letras, era de tanta capacidad, y de tan buen iuzio, que en el gouierno de su Monasterio no hazian nada sus Guardianes sin su direccion y consejo, y desde su portería hazia tantas y tan buenas obras en prouecho de los proximos, que por ellas era muy respetado de los frayos, y igualmente estimado y querido del pueblo, y de la Vniuersidad. Entre las otras obras que hazia, tenia vna de mucho seruicio de N. Señor, y era criar pobres estudiantes. Vno de estos fue vno llamado Camero, el qual por ser moço bien inclinado, y por su mucha virtud y modestia, le cobró particular afición, tratándole mejor que a los demas: porque dezia, que le criaua para su Padre san Francisco: mas el siguiendo mas la moció de Dios que le llamaua, que la afición del buen fray Christoual, se resoluió de seruir a Dios en la Compañia, y assi fue recibido en ella: y porque el Hermano Villanueva tenia necesidad de llegar a Gandiá, se lo lleuò consigo: Como el Fraile le echasse menos, y viniesse a saber lo que passaua, tomó vna posta, y fue en su seguimiento, pareciéndole, que luego en viéndole el Nouicio se auia de boluer con él. Alegróse sobre manera quando los alcançò de auerle hallado, y comenzando vn largo razonamiento, llamándole con mucha ternura de hijo, le ponía delante el amor y cuidado que del auia tenido, lo mucho que por él auia hecho, y como le criaua para su Religion. Pero viendo, que ni estas razones, ni otras que le traía, era

bastantes para mudarle de su proposito, procuró persuadirle, que si quiera se boluiesse con él, para mirar mejor lo que hazia: mas ni con esto pudo trocar la voluntad del que tan prendado estava de Dios. El Hermano Villanueva estava oyendo lo que dezian con mucho silencio; solo a la postrera razon dixo con mucha libertad, que si él queria boluerse, que se boluiesse en hora buena. Mas el Nouicio respondió, que en ninguna manera bolueria, porque pensaua morir en la Compañia. Viendo nuestro Villanueva al Fraile triste, y no poco indignado, le dixo vna razon en pocas palabras, mas con tanto espíritu, que el fraile conuençido, no solo desistió de lo que hazia: pero se boluió mas con estima del Hermano Villanueva, que con afición; antes quedó tan disgustado con todos los de la Compañia, que no los podia ver pintados, hasta que nuestro Señor le mudò el coraçon con esta ocasion. Como se veía de tan buenas partes, y tan estimado de todos los frayos, y de los seglares, vino le gana de ordenarse, procurándolo juntamente con mucho deseo sus parientes, los quales le truxeron del Papa vn Breue, para que se hiziesse con resolución. Teniéndole ya en su poder, le pareció no hazer aquella mudança sin consejo de alguna persona santa, y de espíritu. Y aunque no estaua bien con el Hermano Villanueva, tenia en grande estimacion su santidad: Parecióle no hallaria persona mas espiritual, ni de mas acertado consejo, y assi determinò de darle parte de su intento, y no a otro ninguno, y de no hazer otra cosa de lo que él le dixesse. Vino se a nuestra casa, dio cuenta de todo su coraçon a nuestro Hermano, mostrándole el Breue que consigo traía. El seruo de Dios le dio por consejo, que permaneciesse en su primera vocación, que en aquella agradaria mas a nuestro Señor. El buen Religioso en oyendo esto, tomó luego su Breue, y con toda liberalidad, ofreciéndose de nuevo a Dios

Dios para servirle en su primer estado, le hizo pedaços delante del Hermano Villanueva, y a sus parientes, q̄ le dauan priessa que se ordenasse, respondió, que no le tratassen de aquello: porque èl estava determinado de viuir y morir en el estado de lego, a que auia sido llamado. Desta manera premió Dios la mucha voluntad, y buenas obras que auia hecho al Nouicio, el qual llegó a Gardia, donde con exercicios Religiosos crecio mucho en virtud, y en rara deuocion. Hizieronle Rector de Valencia, y a pocos días de vna tífica murio, yendo a gozar del premio de sus trabajos. Este mismo año, que fue el de 1549. auia recibido el siervo de Dios Villanueva a vn Sacerdote de mucha edificacion, natural de Granada, y discipulo del Maestro Auila, que se llamaua el Maestro Silua, muy deuoto de san Diego, con mucho gusto de los de casa, por desear tener vn Sacerdote, que los confessasse, y dixesse Missa, y comulgasse: porque hasta entonces de ordinario lo hazian con vn Sacerdote de fuera. Fue Dios seruido de quitarles presto este consuelo, dandole vna larga enfermedad, de que murio el año siguiente. La mañana que murio el Padre Silua, estando todos los de casa bien afligidos, por no saber donde enterrarle, ni con que ornamentos, por la suma pobreza que tenian, llamó a la puerta fray Christoual, sin auer caído en pensamiento de alguno; y auiendo preguntado por el Hermano Gamero, dixo: Que tienen, que parece que están todos tristes, y turbados? Dixeronle lo que passaua; èl los consolò diziendo: No tengã pena de effo, que yo le harè enterrar, y les embiarè ornamentos, y todo lo demas que fuere menester, y aun le harè enterrar dentro de la Capilla de san Diego. Buelto a su Conuento cumplió todo lo que auia prometido, y mucho mas. Hizo que todo el Conuento saliesse a recibir el cuerpo, y que hiziesse el officio del entierro, y sin contradicció

alguna le enterraron en la Capilla de san Diego, y se boluieron a casa los nuestros muy consolados, dando gracias a Dios por las mercedes que nos auia hecho; y al Guardian y Conuento agradecieron este tan singular beneficio, y en particular al Padre fray Christoual, el qual como supo la gran deuocion que el Padre Silua auia tenido con san Diego, se admirò mucho, conociendo que lo que se auia hecho auia sido singular prouidencia de Dios, que por los meritos de su santo quiso honrar a su siervo y deuoto de la manera dicha, y dar a los nuestros exemplo de confiança en las mayores necesidades. Por lo qual nos fue siempre muy deuoto, y nos prouia de ornamentos quando se nos moria algun Sacerdote en aquellos primetos tiempos, y venia muchas vezes a casa, y trataua sus cosas con el Hermano Rector, con tanta estima de su virtud, y cõ tanta confiança, que no hazia cosa de peso que no la comunicasse con èl, haziendo lo que èl le aconsejaua, sin salir vn punto de su direcciõ y consejo. Cõ otras prouidencias semejantes remediua nuestro Señor las necesidades q̄ padecian los nuestros, y experimentaua el Hermano Villanueva con quanta verdad dixo el Profeta, que era Dios ayudador en las oportuñidades. Auia alquilado el siervo de Dios otra casa mayor, que es adonde esta agora el Colegio; auianle prometido el alquiler de limosna: faltòle la seguridad della, quando ya auia passado todos los trastos, y la pobreza que tenian los nuestros. No sabia que hazerse el buen Hermano: queria ya tornarse a la casa antigua. Quando mas perplexo, y cuidadoso estaua, llegó a casa el Licenciado Diego Martinez, que con gran liberalidad le desahogò, diziendo, que en ninguna manera se tornasse a mudar, que èl pagaria el alquiler de la casa nueva; si bien poco le durò esto, porque el Doctor Vergara se la comprò, con lo qual empezó a tener aquel Colegio casa de assiento.



FUE creciendo la noticia y opinion de los de la Compañia, no solo con los fauores que les hazian personas de mucha autoridad, pero con las persecuciones que les mouieron algunos. La primera leuantò el Doctor Casas, Collegial mayor; passò su exceso a hablar mal de las Bulas Apostolicas, que aprobauan nuestro modo de vida. Fue mandado de su Sãtidad comparecer en Roma: pero la prudencia del Hermano Villanueva lo compuso todo, y ocasionò a que se conociesse mejor el instituto de nuestra Religion. Mayor tempestad se leuantò con ocasion de vn mal Sacerdote, que se fingia ser de la Compañia, mostrãndolo en su trage y vestido, y en la modestia exterior, fingiẽdo mucha deuocion y recogimiento. Teniãle todos por santo y zeloso, el qual tenia por nombre Hernando de Barrassa. Con esta capa de oueja hazia oficio de lobo carnicero. Viofe en este caso el raro don que tenia el Hermano Villanueva en discernir espiritus, y la singular providencia con que miraua el Señor por nuestra Religion, quando estaua tan tierna esta nueva planta: porque quando venia aquẽl Sacerdote a Alcalá se encontró en el camino con nuestro Hermano Villanueva. Començò luego a hablar con èl cosas de Dios: pero quedò de la conuersacion tan poco satisfecho el seruo del Señor Villanueva, que se apartò dèl, queriendo antes venir solo, que mal acompañado. Llegò a Alcalá el Sacerdote hipocrita, y era tanta su dissimulacion, que le cobraron los estudiantes rãto respeto, que no se atreuiã los de su casa, ni hablar delante dèl, quãto menos hazer las trauesuras que suele gente moça; ni osauã tocar vnã guitarra en su presencia. Allegaronsele muchas mugeres principales de Alcalá, de las quales era tenido por santo; y èl para mas dissimularse venia muchas vezes a nuestra casa, aunque no gustaua dello el Rector Villanueva, y se lo daua a entender, diciendo, que los

Hermanos tenian que acudir a sus estudios, y èl a sus ocupaciones, y asì no tenia que venir allí. Porfiãua el Sacerdote en hazerfenos amigo, hasta pedir al Hermano Villanueva le recibiesse en la Compañia; y no queriendo hazerlo el prudente Hermano, dando por escusa q̄ no tenia con que sustentar a mas gente; le prometio traer su sustento. Tornando a escusarse el Hermano, que no tenia licencia para tener mas de los que auia; dixo, que èl recabaria la licencia. Replicando el Hermano, q̄ estaua muy lexos el Padre Araoz que la auia de dar, porque estaua en Barcelona, le despidio, preuiniendo luego al dicho Padre; para que si tal Sacerdote le pidiesse la Compañia; no le admitiesse. No bastò nada para la importunacion de aquel mal Clerigo: porque diziendo y haziẽdo se vino muchas vezes a nuestra casa; trayendo su cama; mas nunca quiso admitirle el seruo de Dios, aunque no sabia dèl cosa mala. Pero ya que no pudo ser admitido en la Compañia, se trataua como tal el lasciuo Sacerdote, diziendo que era de la Compañia. Daua varias deuociones, confessaua gran numero de mugeres, cometiẽdo cõ muchas que engañò enormes maldades. Vino vltimamente a alcançar algo de su mala vida el Hermano Villanueva, reprehendiẽdole cõ santa libertad: lleuòlo mal el sacrilego hombre, y vna vez que encontró en el campo al Hermano le quiso matar; y huuiéralo hecho; si Dios no huuiera puesto rãta gracia en sus labios, que mitigò con su humildad la coleta y soberuia del sacrilego, con lo qual se cõfirmò mas el seruo de Dios Villanueva en la mala espina que le daua su trato. Supò con mas claridad sus sacrilegios; auisò a la Inquisicion. Luego que le prendieron se leuantò todo el mundo contra nosotros; no se hablaua de otra cosa, sino como auian preso a vno de la Compañia por grauissimos pecados y torpezas. Fue necesaria toda la prudencia y di-

diligencia del Hermano Villanueva, para limpiar esta mancha. Hizo hazer informacion de la verdad, como por orden suya fue prelo el sacerdote, que nunca auia sido de la Compañia, y como tantas vezes se le auia dado con la puerta en los ojos, con lo qual se dio alguna satisfacion al pueblo. Mas hizolo nuestro Señor mucho mejor, como del esperaba el Hermano Villanueva, porque tomando confesion al reo en el santo Oficio, confesó de plano, que ni era de la Compañia, ni lo auia sido, ni le auian querido recibir en ella, auiendo el procurado mucho, y que por autorizarse mas se hazia, y dezia, que era de la Compañia, para hazer mejor, y mas a su saluo las maldades en q̄ andaua. Al fin le sacaron en vn auto de Inquisición al tablado, y le leyeron la sentencia, que cōtenia sus sacrilegios, y como para mejor cumplirlos se hazia de la Compañia de IESVS, no lo siendo. Sentenciaronle en reclusion perpetua en vn Monasterio, del qual huyó, y nunca mas pareció. Auendo visto este suceso el Hermano Villanueva, quedó muy marauillado, y dando gracias a Dios por tan singular prouidencia dezia: Si yo no tuuiera otro argumēto para entēder la proteccion de Dios que tiene de la Compañia, sino este de Barrasfa, bastaua: porque auiendo hecho la fuerça que hizo, y puesto las diligencias que puso para que le recibiessemos en nuestra Compañia, y auiendo tanta necesidad de obreros, que no tenemos aun Sacerdote que nos confiesse, jamas me pude inclinar a recibirle, aun quando del no sabia cosa mala.

§. IV.

*Reforma todo vn Conuento de Religiosos, y dà a muchos los exercicios.*

CON tantas muestras de virtud, y prudencia, estimaua mucho nuef-

tro Padre san Ignacio al Hermano Villanueva, aunque el era tan pequeño y vil en sus ojos, que escriuió al santo Patriarca las pocas partes que rema, y menos para almitir en aquella Vniuersidad de gente tan docta haziendo oficio de Rector, y así le suplicaua embiasse para aquel oficio algun hombre de letras, y autoridad; porque el no tenia ninguna, ni podia ser para cosa de prouecho. La respuesta fue embiarle el grado de Coadjutor espiritual, y mandarle se ordenasse de Sacerdote, y proseguirle en su oficio. Era tan humilde el siervo de Dios, que quedó confuso y auergonzado con la nueva dignidad que le mandaua tomar; excusola quanto pudo, dilatauala de dia en dia, para q̄ poco a poco se echasse totalmēte en oluido; mas sabiendo san Ignacio las largas que daua el Hermano Villanueva, le mandó que sin replica se ordenasse luego; hizolo así por obedecer. Con el orden recibido se dió por mas obligado el nuevo Sacerdote al seruicio de Dios, y a humillarse mas, y rēdirse a todos. Porque pareciendole que no solo no hallaua en sí partes para el nuevo oficio que le auian dado, antes mucha falta dellas, no quiso dezir luego la primera Misa, mas tomó mucho tiempo para aparejarse: y como del aparejo buscasse mas conocimiento de su indignidad, resoluióse de nunca dezir Misa, en la qual determinacion pasó dos años, hasta que forçado con obediencia rigurosa al fin la dixó, como luego veremos.

DESPUES de Sacerdote hizo el Padre Villanueva mas marauillosas obras en prouecho de las almas. Entre otras es muy digna de memoria la reforma, cion de vnos Religiosos. El caso fue, que a vn Fraile del Monasterio de Tendilla de Religiosos Isidros de la segunda Regla de san Geronimo, que despues acá se incorporó con los otros Padres Geronimos, persuadió el siervo de Dios hiziesse los exercicios espirituales de S. Ignacio. Llamauase el Religioso fray

Pedro de Aragon, y era muy docto, el qual para cumplir este su deseo pidio licencia a su Superior para ir a Aragon su tierra. Vinosse a nuestro Colegio de Alcalá, trocando su largo viage por la estancia pacifica de aquella casa. Dióle el Padre Villanueva los exercicios: dellos salió tan aprouechado, que buelto a su Monasterio, y contando a los principales del lo que auia hecho, les exortó a que todos hiziesen lo mismo. Contradezianle grandemente los mas graues y viejos, y para conuencerlos dió en vn medio que le sucedió muy bien, y fue persuadirles que a lo menos embiassen a hazer los exercicios a vn Fraile Lego que alli tenían; hombre de gran persona, y en su aspecto feroz. Traía vna barba grandissima, qual solian traer en aquellos tiempos los Capitanes, y hombres valientes. Pero era muy mas feroz en su condicion; porque no le pudiendo poner en orden sus Frailes despues de muchos años que auia estado en aquel Conuento, le auian querido muchas vezes despedir de la Religion por incorregible. Mas por ser de gente principal en Aragon, y por auer traído mucha hazienda a la casa, y ser él por sí tan terrible, no le osauan echar. Como no hallassen medio para corregirle, no tuuo dificultad el P. F. Pedro en persuadir a los demas le embiassen a Alcalá: y aunq̄ algunos se reñan teniéndolo por cosa de burla, y otros como descōfiados deziã, que no importaua mas q̄ le embiassen, q̄ no: y q̄ si aquel Fraile venia reformado, todos iriã a hazer los exercicios. El P. F. Pedro tuuo tanta Fè de q̄ se auia de reducir, q̄ lo asseguraua, y prometia, como si huuiera tenido dello reuelaciõ, y desta manera daua por hecho el negocio q̄ pretendia, que era que todos fuesen a hazer los exercicios. Quiso Dios responder al deseo de Fray Pedro, y cõ mucha facilidad lo persuadió al Lego, aunque lo tomó por via de burla y entretenimiento, por ver que cosa erã

aquellos exercicios: y assi como en el camino encontrasse alguna gente del campo que le conocian, y le preguntaban, que adonde iba? él les respondia con risa y menosprecio: Embiãme mis Frailes a Alcalá a hazer no se que diãños de hechizos. Llegó a Alcalá, y llamando con la capañilla salió a la puerta el Padre Villanueva, que se halló alli cerca, porque entonces ni auia llaves ni portero, mas echauase el cerrojo a la puerta, y el que se hallaua mas cerca acudia a abrir. Salió, pues, y halló a la puerta vn Padre muy Reuerendo en vna grande mula, con su criado: y preguntóle que mandaua? Respondió el Fraile, q̄ queria hablar al Padre Rector. Dixole el Padre Villanueva: Diga V. R. lo que quiere. Respondió: Al Padre Rector mismo quiero hablar. Entonces le dixo: Yo soy. Como oyó dezir: yo soy, miróle el Fraile de pies a cabeça, y considerando su habito y trage, sin mas hablar buelne las riendas a la mula para irse, diziendo: No digo yo? mirad a quiẽ me embiã. El habito q̄ traía el P. Villanueva era vn sayo pardo agironado, a manera de los q̄ traen los del Sayago, y encima vna sobretropa tãbiẽ de pardo grossero, y lleno de cal, como hõbre q̄ andaua metido en obras de albañiles. Como vio q̄ el Fraile se iba, asióle de las riendas, y rogòle q̄ se apeasse, y tomase vn bocado, que era tarde, y luego se iria. Despues de alguna porfia se apeó: dieronle de comer asistiendole el P. Villanueva, el qual le comẽçò a hablar de Dios cõ tãto gusto del Fraile, q̄ dexaua el comer, y se estaua espantado oyèdole, y le miraua ya cõ otros ojos, y semblante. Con todo esto se quiso ir en comiendo, mas el P. Villanueva le dixo, q̄ era tarde, y no podia llegar a que lla noche a su Cõuẽto, q̄ se quedasse en casa; forçado cõdecèdio a sus ruegos, y aq̄lla noche le boluió a hablar de Dios con tal espiritu, q̄ le pidió le diese los exercicios. Tomandole, pues, a cargo el prudente varõ; dióle los exercicios,

teniendole en sola la primera semana veinte y vn dias, quiso nuestro Señor trocar su coraçon de manera, q̄ por todos aquellos dias no hizo sino hazer extraordinaria penitencia, dar gemidos, y sollozos, y derramar lagrimas. Boluio a su casa, y fue tal la mudança de su vida, y el exemplo que començò a dar, que en pocos dias se fueron conuenienciendo todos los otros Religiosos para imitarle, y venir a hazer los exercicios. El primero fue vn viejo, q̄ mas contradezia, y auia sido Visitador de su Religion, y Religioso cincuenta años en ella. Este pues hizo tambièn los exercicios, y en ellos saliò tã aprouechado, y icò rãto amor al P. Villanueva, q̄ hablaua del todo el tiempo de su vida cõ grande ternura y estima, y se le sujetò como si fuera vn niño. Buelto a su casa pudo tanto cõ su autoridad, q̄ luego se resoluieron todos los demas de hazer lo que el auia hecho, y el primero que quiso dar principio a esta obra tan saludable fue el Prior, hõbre de letras, que antes de entrar en Religion auia leído en Salamãca, y assi vino, y los hizo. Fue tan alto el concepto que facò dellos, que dezia auia de procurar alguna renta al Colegio de Alcalá, para sustento de los que quisiessen hazer exercicios el tiempo que en ellos estuuiesen: porque la Compañia entonces tenia tanta pobreza, que no podia aun sustentar sus hijos. Estando el negocio en estos terminos, viniendo de dos en dos los Frailes a hazer los exercicios, supierõ como dos Visitadores suyos, que auian venido de Italia, andauan visitando en Andalucia las casas de su Religion, y sabido lo que passaua se dauan gran priessa por llegar al dicho Monasterio a estornar este mal tan grãde (como ellos dezian.) Pero diolos Dios vn medio, para q̄ quãdo viniessen los Visitadores, ya ellos huuiessen acabado de cumplir su deseo, y fue que pidieron al Padre Villanueva dos de la Compañia, que fuesen a su casa de Tendilla.

El vno para darles los exercicios, y el otro para oirles cõfessiones generales que querian hazer, de tal manera que los que los auian hecho sustentassen el Coro, y el Orden Religioso del Monasterio, mientras los hiziesen los que faltauan. Hizose assi, y porque el Padre Villanueva por las muchas ocupaciones en que andaua, no pudo ir, embiò al Hermano Manuel Lopez, para que diese los exercicios, y al Padre Doctor Diego del Castillo de solos tres meses Nouicio, para que los cõfessasse. Con tales Ministros hizo Dios tal efecto, y tan grande reformation en aquel Cõuento, que admiraua a todos, y tan a tiempo, que quando los Visitadores llegaron, ya todos auian cumplido con lo que deseauã. Luego que entraron los Visitadores començaron a reprehender a los Frailes lo que auian hecho, y los mandaron dar los escritos de los exercicios; ellos se los dieron con gran obediencia y promptitud, dando señalada muestra de su obferuancia, con tan nueva manera de obediencia, y con tan raro exemplo de paciencia, sin hablar palabra que no fuesse Religiosa, que dezian no la auian hallado semejante en quantas cosas auian visitado, mostrando los Religiosos en sus obras exteriores la paz que Dios les auia comunicado en sus almas y conciencias. Viendo los Visitadores tanta Religion, y obediencia, fueron ablandando, y aprouaron los exercicios; solo condenauan su hecho por auer sido sin orden de sus superiores, que eran ellos. Mas la independencia que de muy atras auia entre aquellos Padres, y sus Prelados, era en todas las cosas tan grande, que no les pareciò a los Religiosos necessaria para tan santa obra, otra licencia que la del superior de su casa. No es de pasar en silencio como aquel Fraile lego (que diximos) a pocos dias siendo Refitorio, lleuò a su aposento vn brasero del Refitorio para darle calor,

y a la mañana fue hallado ahogado, admirandose todos, y dando gracias a Dios que le auia querido llevar, estando tan trocado, y tan bien puesto con su diuina Magestad. Desta manera salio con su intento el Padre Fray Pedro de Aragón, y cobró animo para intentar otra obra mayor, y fue reformar toda su Religión, que estaua en España repartida por varias casas. Mas como no pudiesse hazer nada con los demas Religiosos de los otros Conuētos, a lo menos pudo alcãçar de su Sãtidad por medio del Catolico Rey don Felipe Segũdo, q̄ se reduxessen todos a la orden primera de san Gerónimo, cuya cabeça es san Bartolome de Lupiana, y así lo acabò con mucho trabajo suyo, pero con gran provecho de los Religiosos: y el dicho Fray Pedro de Aragon gozò algunos años desta reformation, y acabò santamente en ella. Alabaua mucho el Padre Villanueva el hecho de estos buenos Religiosos, y humillaua a los de su Colegio con su exēplo, diziendoles que confiriesse la humildad de aquellos Frayles con la suya, y verian la ventaja que les hazian. Nosotros (dezia) no hizieramos lo que ellos hizierõ, sujetãdonos a otros Religiosos, a ser dellos enseñados. Ya ñadia: Yo os prometo, Hermanos, q̄ si supiesse yo de alguno q̄ me quisiesse enseñar a ser mejor Religioso, que de muy buena gana me sujetaria a el. Y no penseis que no tiene Dios poder para embiar otros mejores que nosotros, y creo verdaderamente que los ha de embiar como lo ha hecho de tiēpo a tiempo en su Iglesia, embiãdole de refresco nuevos Obreros que labren su viña, porque no es abreuada la mano del Señor. Mirad como hazeis los ministerios de la Compañia; porque os digo cierto que no andãdo como deueis, no le faltarã otros mejores que los hagã quando vosotros os canséis. Esto dezia el santo Padre a sus hijos, porque no se ensoberueciesse con las marauillas q̄ Dios hazia por ellos, imitãdo en esto al soberano Maes-

tro de todos Christo IESVS, que quando venian los Discipulos muy contentos de los milagros que en su nombre hazian, los truxo a la memoria la caída de Satanas por su soberuia, para humillarlos, y conseruarlos en santo temor.

FVE singular gracia de Dios la que tuuo este su sieruo en dar los exercicios de san Ignacio, con estrañas mudaçãs de vida, y efectos muy marauillosos, como en lo que hasta agora auemos referido en parte se echarã de ver. Diolos al Padre Fray Pedro, q̄ despues se llamò el Pecador, cuya vida y muerte anda impresa. Diolos al Padre Fray Iuan de la Peña, de la Ordẽ de Predicadores, hombre doctissimo, y muy grã Religioso, y que siempre se mostrò deuotissimo de nuestra Compañia. Diolos tambien al Doctor Torres, Obispo que fue de Canaria, persona de singular zelo, santidad, y obras milagrosas, el qual predicando vna vez dixo desde el Pulpito, que más auia aprendido para su alma en treinta dias que allí auia estado recogido, que en treinta años que auia estudiado Teologia. Por lo qual siempre procurò este santo y deuotissimo varon embiar a todos los que bien queria a que hiziesse los exercicios, como embiò muchos Colegiales mayores, y Doctores de Siguença, y al Licenciado Espinosa, Prouisor de aquel Obispado, que despues fue su Obispo, y Cardenal, y Presidente del Consejo Real, y muy deuoto de la Compañia. Diolos al Doctor Vergara, Canonigo de Cuenca, como se ha dicho, el qual luego tomò por Maestro de su alma al Padre Villanueva, y por Angel de su guarda, q̄ así le llamaua, sin cuyo parecer ni direccion nõ hazia cosa de peso, que tocasse a su conciencia. Diolos a tantos Doctores, y Colegiales mayores, Dignidades, y Canonigos de diuersas Iglesias, y a otra infinita gēte, q̄ o se entraua en Religion, o de allí adelante uiuian en temor de Dios, y frecuencia de Sacramentos, que no se pueden contar.